

GUIDO BRASLAVSKY

ENEMIGOS ÍNTIMOS

Los militares y Kirchner

De la purga a los juicios. Crónica de una confrontación (2003-2008)



Sudamericana



Guido Braslavsky (Buenos Aires, 1970) empezó a ejercer el periodismo gráfico a comienzos de los años 90, en distintos medios. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires, donde actualmente se desempeña como docente. En 1997 se integró a la redacción del diario Clarín, y tres años después pasó a formar parte de la sección "Política" (hoy "El país"), dedicándose al seguimiento de temas militares y de Defensa. Desde 2002 es periodista acreditado en la Casa de Gobierno, cubriendo las actividades presidenciales. Por temas militares viajó tres veces a la Antártida, a los Estados Unidos, a Colombia y a las operaciones de paz de Naciones Unidas en Chipre y en Haití. Como enviado especial hizo otras coberturas en Islas Malvinas, Perú, Venezuela, Brasil, Trinidad y Tobago, Malta, Egipto y España. En 2000 obtuvo el Premio Italia para Jóvenes Periodistas.

GUIDO BRASLAVSKY

ENEMIGOS ÍNTIMOS

*Los militares y Kirchner.
De la purga a los juicios,
crónica de una confrontación
(2003-2008)*

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	9
1. El desafío	13
2. Comandos en acción	21
3. "No les tengo miedo"	33
4. El incendio y las vísperas	41
5. La Brigada	71
6. La purga	81
7. Lejana Santa Cruz	95
8. "Memoria, verdad, justicia"	119
9. Dos gestos emblemáticos	143
10. "Una especie de cisma"	175
11. Del Colegio Militar a la ESMA	183
12. Un general "popular"	203
13. Las cartas de la discordia	219
14. "Cuando empiecen los juicios, se van a quebrar"	239
15. La ministra que faltaba	247
16. Los otros	257
17. Treinta años después	291
18. Batallas judiciales	301
19. El fin de la confrontación	319
<i>Agradecimientos</i>	349
<i>Entrevistas y testimonios</i>	351
<i>Fuentes</i>	353
<i>Índice onomástico</i>	357

INTRODUCCIÓN

El domingo 1º de abril de 2007, policías estadounidenses golpearon a la puerta de una bonita casa de dos plantas en The Plains, Virginia, un apacible y bucólico poblado de doscientos vecinos enclavado en una zona rural, 80 kilómetros al oeste de Washington. Es probable que el caniche del matrimonio argentino dueño de casa, haya ladrado mientras los policías se llevaban detenido al hombre de 59 años, sobre el que pesaba un pedido de extradición de la Justicia argentina. Un mes y medio después, vestido con un mameluco verde oscuro en cuya espalda llevaba estampado en grandes letras blancas su condición de "Prisoner", el hombre compareció ante la Corte Federal de Alexandria, Virginia, acusado de haber falseado su solicitud de visa en Buenos Aires, al ocultar que había estado arrestado en 1987.

Se trataba de Ernesto Guillermo Barreiro, alias "Nabo", el ex mayor del Ejército cuya negativa a presentarse en la Justicia había detonado la crisis militar de la Semana Santa de 1987, durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Barreiro había sido destinado desde principios de 1976 al Sector de Operaciones Especiales del Destacamento de Inteligencia 141, en Córdoba. Sobrevivientes de La Perla lo sindicaban como el jefe de los torturadores en ese centro clandestino y estaba acusado de decenas de casos de torturas, desapariciones y asesinatos. En 2004 había huido del país poco antes de que se le dictara una orden de captura. Se instaló con su esposa Ana Delia Maggi en The Plains, donde abrió primero en su casa un negocio de arte y artesanías, y más adelante un local en el centro comercial del pueblo, Pampa's Corner, de venta de artículos de cuero argentinos y *souvenirs* con motivos de tango.

El 30 de octubre, tras pasar seis meses en prisión por fraude migratorio, Barreiro fue deportado desde los Estados Unidos. Un año después seguía preso en Campo de Mayo, en la unidad 34 que

aloja a tres decenas de procesados y condenados por delitos de lesa humanidad, entre ellos al ex dictador Jorge Rafael Videla.

Para la época de su regreso forzado al país, habían pasado dos décadas desde aquella Semana Santa. El mayor que se había declarado en rebeldía, y ocultado en el Regimiento 14 de Infantería Aero-transportada de Córdoba, con complicidad de sus superiores, mientras Aldo Rico y los carapintada se sublevaban en Campo de Mayo exigiendo una "solución política" a los juicios por la represión ilegal, ya no tenía camaradas que, como en aquella oportunidad, lo defendieran y se defendieran. Porque, como se le atribuyó haber dicho a Barreiro en 1977, "sólo estarán limpios los nuevos subtenientes que salgan el año próximo del Colegio Militar".

Veinte años transcurridos habían producido un abismo. Los militares habían perdido poder político, asumían su rol profesional en democracia y el recambio generacional los alejaba del compromiso con el pasado de quienes habían actuado en la dictadura, aun cuando hubiesen sido educados en la justificación de la "lucha antisubversiva".

Este libro pretende narrar el proceso que se inició en mayo de 2003 con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner, un ignoto gobernador patagónico de óptima relación con las Fuerzas Armadas en su provincia, que fuera de la mayoría de las previsiones, arrancó su mandato con una purga de mandos sin precedentes, impulsó la reapertura de las causas judiciales por la represión ilegal y abrió un periodo de fuerte confrontación con los militares, reivindicando al mismo tiempo a la generación militante de los setenta. Un nuevo vuelco, sorpresivo, en la Argentina pendular, la de los juicios a las juntas militares pero también la de los indultos. En la que, hacia 2002, todo parecía indicar que la Corte Suprema se encaminaba a clausurar definitivamente la revisión del pasado con un fallo favorable a las leyes del perdón a los militares.

Éste es un libro situado a mitad de camino entre la historia reciente y el periodismo cotidiano. Habla sobre cosas que todavía están en progresión. No es un libro sobre los setenta, aunque en algunos pasajes vuelva sobre aquellos años para contextualizar hechos más cercanos en el tiempo.

Hace dos años, Isidoro Gilbert me propuso que encarara este trabajo. El proyecto inicial era abordar el fenómeno de los grupos procesistas, de la "familia militar" y de familiares de víctimas de las organizaciones armadas revolucionarias, que se oponían activamente a la política de derechos humanos, a los juicios y a la interpretación presidencial sobre la violencia de los setenta. Eran "los otros" de un escenario político copado por Kirchner, un presidente que se hallaba

en la cúspide del proceso de acumulación de poder, en niveles con pocos precedentes.

Sin embargo, el proyecto se amplió necesariamente. La confrontación de Kirchner hacia las Fuerzas Armadas excedía a esos grupos minoritarios y con poca incidencia entre los militares en actividad. La conflictiva relación de Kirchner con los militares tenía muchos episodios que merecían ser profundizados y que marcaron el período, con fuertes cimbronazos internos por la decisión de Kirchner de bajar los cuadros de Videla y Bignone del Colegio Militar, y de exigir a la Armada la cesión de la ESMA para convertirla en un "museo de la memoria".

Había además preguntas sobre Kirchner, el primer presidente desde 1983 que se reivindicaba parte de la generación militante de los setenta "diezmada" por la dictadura. Sin antecedentes conocidos en materia de derechos humanos, había que remontarse a su militancia universitaria en La Plata para encontrar algún punto de confluencia con su nuevo discurso y sus acciones.

Al final del libro aparecen listados aquellos entrevistados que accedieron a ser mencionados como fuentes de este trabajo. Vale aclarar que sólo deben atribuirseles los testimonios que están explicitados como tales. Otras tantas personas accedieron a hablar a condición de permanecer en el anonimato, la mayoría por ser militares aún en actividad, funcionarios o ex funcionarios del Gobierno. Su deseo fue respetado como un principio elemental.

Una dificultad para avanzar en un mayor conocimiento de los hechos que se narran fue justamente que muchos personajes clave de este relato seguían o aún siguen en funciones. Cuando se indaga en episodios del pasado, generalmente a mayor distancia en el tiempo con los hechos se acrecienta el interés de los involucrados por brindar su testimonio, sea por la motivación de toda fuente en moldear la memoria de los hechos según su propio punto de vista, o también por la conciencia de un compromiso con la historia en la que fueron protagonistas. En este relato de episodios del pasado reciente, y aún contemporáneos, los intereses se ven más afectados y condicionados por las necesidades del presente político. Todo esto significó un atractivo adicional en el desafío de contar una historia que aún se sigue escribiendo.

Buenos Aires, julio de 2009

Mayo de 2003. Como consecuencia de una dramática transición desde la crisis terminal del modelo económico de los 90, Néstor Kirchner, un ignoto gobernador patagónico, llega al gobierno con el 22 por ciento de los votos al bajarse Carlos Menem de la segunda vuelta electoral. En un país todavía no recuperado de la conmoción, con esa debilidad de origen hay quienes se atreven a vaticinarle un año en el cargo. Pero Kirchner construye poder a pasos agigantados. Y su primera medida de gobierno es una purga de mandos militares insospechada y sin precedentes, inicio de un período de profunda confrontación, atravesado por la decisión presidencial de impulsar la reapertura de las causas por violaciones a los derechos humanos.

Como candidato, Kirchner mantuvo en secreto sus planes y luego delineó un rumbo que no sólo sorprendió a los militares, sino también a muchos santacruceños, que lo habían tenido cuatro años como intendente de Río Gallegos y luego casi doce como gobernador, y nunca lo habían visto vincularse con las asociaciones por los derechos humanos como lo haría desde la Casa Rosada. Para Kirchner, un paso insoslayable para acumular poder y afectos de sectores progresistas, en una línea que perduraría como una de sus políticas más consecuentes.

Enemigos íntimos **relata la conflictiva relación de Kirchner con las Fuerzas Armadas, sobre la que edificó buena parte de su poder. La partida abrupta de Brinzoni, la llegada de Bendini y de una nueva cúpula castrense. Gestos cargados de simbolismo como la decisión de retirar los cuadros de Videla y Bignone del Colegio Militar o exigir a la Armada la entrega de la ESMA para convertirla en un "museo de la memoria" de los muertos y desaparecidos por la dictadura. La revulsión interna en las fuerzas y el desafío de los grupos castrenses que reaccionaron frente a los juicios, en numerosos casos defendiendo la represión ilegal, al tiempo que muchos militares de los años de plomo volvían a sentarse en el banquillo de los acusados.**

Enemigos íntimos **es un libro esencial para comprender la forma de ejercer el poder de uno de los presidentes de carácter más complejo que dio la Argentina de las últimas décadas. Guido Braslavsky, periodista especializado en temas militares, reconstruye la trama y los sucesos nunca revelados de este capítulo clave de la historia argentina reciente.**

ISBN 978-950-07-3093-8



9 789500 730938

Impreso en la Argentina
www.dhncap.com

© 2006 by Carlos Camarero